

formación del proto-Estado y una segunda, la del proto-Estado en expansión. A lo largo del artículo las analiza profusamente, a través del análisis de hallazgos arqueológicos.

En la primera etapa, señala la mayor necesidad de intercambio por parte de las “élites devenidas estatales” egipcias (p. 40) para consolidar su poder interno. Sin embargo, una vez logrado esto, se inicia la etapa de expansión con grandes diferencias según la periferia de que se trate. Para el caso de Nubia, el autor plantea la existencia de contactos bélicos y pacíficos, supuestamente debido a la presencia de un poder más centralizado en esa zona. En la zona del NE del Sinaí, por ausencia de un poder fuerte y la falta de resistencia de sus habitantes, sucede lo contrario: intercambios frecuentes a cargo del Estado reciente y coexistencia pacífica entre sus poblaciones.

Según Campagno, las zonas periféricas no se incluyen en la expansión territorial egipcia por un problema de cosmovisión: lo no conquistado eran “zonas cósmicamente marginales” (p. 49).

Una bibliografía abundante, una escritura amena y nuevas perspectivas para el tema que aborda son las características relevantes de este trabajo. Marcelo Campagno nos deja un aporte interesante para un tema que, bajo su lupa, adquiere una dimensión distinta.

MARÍA LUCILA BRIGNOLO

FLAMMINI, ROXANA, “Megiddo y su relación con Egipto durante el BMIIa”, en DANERI RODRIGO, A., *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental ( IV – I milenio A.C.)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001, Cap. III.

El texto que nos ocupa trata sobre los contactos entre Egipto y las ciudades de Palestina durante el Reino Medio. Siria–Palestina era el eje de las rutas de intercambio regionales e internacionales a través del cual circulaban los bienes intercambiados entre Egipto y Asia, de manera tal que todo el Cercano Oriente Antiguo se interconectaba por aquella zona. Entre los jalones más importantes en Palestina se encontraban Megiddo, Afek y Hazor, y en Siria, Biblos. La autora menciona claramente la sinuosa trayectoria que seguían los bienes, entre ellos el ganado. Para sostener su análisis recurre al uso de documentos escritos y de vestigios arqueológicos. Entre los primeros analiza la “Inscripción de Menfis”, la “Enseñanza para Merikara” y el “Cuento de Sinuhe”. Entre los segundos considera los escarabajos hallados in-situ en Palestina, los depósitos de cerámica de tipo egipcio, y la estatua de un nomarca del Reino Medio hallada en Megiddo.

La autora le concede a esta ciudad un papel esencial como centro de intercambio debido a su estratégica ubicación en medio del cruce de rutas. Sostiene que durante el BMIIa probablemente haya funcionado como centro proveedor o distribuidor de ganado. Asimismo, considera viable el ejercicio de un cierto control político por parte de Egipto sobre

las rutas y enclaves palestinos, a fin de asegurarse “un rápido y eficaz acceso a Siria” (p. 71). Hacia el final del trabajo, la autora aventura la hipótesis sobre la existencia de un posible interés por parte de Egipto en mantener bajo su esfera de influencia las rutas de intercambio en Palestina (p. 74), en atribución a la necesidad de suministro de bienes de prestigio para su ordenamiento intraestatal. En suma, se trata de un trabajo erudito, aunque permite ser abordado por todo tipo de lector interesado en la historia del Cercano Oriente Antiguo. Además, cuenta con un manejo apropiado de la bibliografía y de la documentación consultadas.

VIRGINIA GIMENA LAPORTA

GESTOSO, GRACIELA N., “Las relaciones de intercambio entre Egipto y el mundo egeo durante la época de El Amarna”, en DANERI RODRIGO, A., *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental ( IV – I milenio A.C.)*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2001, Cap. IV.

En este trabajo, la autora se propone demostrar que durante el periodo de El Amarna, más específicamente durante el reinado del controvertido faraón Ajenatón, las relaciones de intercambio entre Egipto y el Egeo se intensificaron, alcanzando su máximo apogeo y plenitud. Tales contactos tenían por objeto el intercambio de bienes de subsistencia y suntuarios, y eran realizados preferentemente por mercaderes de origen chipriota, estando regulados por los principios de reciprocidad y redistribución.

A partir de las evidencias proporcionadas por las lista de topónimos de Kom el-Hetan (templo funerario de Amenofis III), deduce la existencia de contactos diplomáticos y comerciales entre Egipto y el mundo egeo (principalmente Creta y Grecia Continental), a través de una ruta de intercambio que habría sido utilizada desde los tiempos de Tutmosis III hasta los reinados de Amenofis III y Ajenatón. La gran cantidad de cerámica micénica encontrada en El Amarna sugiere la presencia de tales contactos. No obstante, la cerámica chiprio-minoica y micénica hallada en Ugarit y zonas adyacentes, puede indicar que los contactos de Egipto con Creta y Micenas fueron mayormente indirectos, actuando Chipre como intermediaria en las transacciones.

A ello debe agregarse que no hay representaciones que prueben la presencia de griegos en Egipto durante el reinado de Ajenatón (su lugar fue generalmente asignado a los libios, es decir, el Oeste) y que las “Cartas de El Amarna” se refieren escuetamente a su lugar de origen. Tan solo en dos oportunidades hay una alusión a las *islas en medio del mar*, pero los relieves que acompañan no prueban la presencia de emisarios. Por lo tanto, la autora se pregunta acerca de quiénes eran los encargados de transportar esos bienes a Egipto y deduce que fueron las comunidades de mercaderes chipriotas en Siria las encargadas de cumplimentar tal rol. Por medio del análisis de las tablillas chiprio-minoicas de Ugarit, la autora deduce la